

Estado

Formas de la sobrepoblación relativa y políticas sociales

La política asistencial durante
el primer gobierno kirchnerista (2003-2007)

Tamara Seiffer y Jorgelina Matusevicius

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales
(CEICS)- UBA-UNLP

Resumen

El artículo intenta ser una aproximación crítica a la política asistencial implementada durante el primer gobierno kirchnerista. Parte de reconocer el papel de la política social en el modo de producción capitalista y su relación con la conformación de una sobrepoblación relativa, para llegar al análisis de los tres planes nacionales sobre los que se erigió la política asistencial en el período estudiado.

Palabras clave

Políticas sociales – Sobrepoblación relativa – Acumulación de capital

Abstract

The article tries to be a critical approach to social policy implemented during the first Kirchner government. It starts by recognizing the role of social policy in the capitalist mode of production and its relation to the conformation of a relative surplus population, in order to analyze the three national plans that organize assistential policy in the period under study.

Keywords

Social policies – Relative surplus population – Capital accumulation

1. Del papel de la política social en el capitalismo

El capitalismo es un proceso de metabolismo social en el que la unidad de producción y consumo se realiza a través de la mercancía.¹ Esta mediación de la mercancía implica, por una parte, que los hombres encuentren sus medios de vida bajo la forma de la mercancía, es decir, que tengan que satisfacer sus necesidades a través de la compra de mercancías.² Y, por la otra, que la capacidad para trabajar misma, es decir, la fuerza de trabajo³, asuma esa misma forma.

En tanto la fuerza de trabajo es indisociable del cuerpo mismo del trabajador, el capital se enfrenta de forma más o menos inmediata con dos problemas. El primero de ellos es que la reproducción de la fuerza de trabajo tiene por condición la reproducción de los trabajadores mismos. El segundo es que “en tanto estos sujetos se enfrentan a sí mismos como individuos libres, necesitan desarrollar su capacidad de autoobligarse a la producción de valor [...] como condición de su supervivencia. En tanto no pueden verse forzados por un otro a poner en movimiento

¹“... la *forma mercancía* es la forma general que adopta el producto del trabajo, [...] por consiguiente, la relación entre unos y otros hombres como *poseedores de mercancías* se ha convertido, asimismo, en la relación social dominante”, en Marx, Karl: *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1999, p. 74.

²Para una crítica a las teorías que ponen al consumo como el objetivo de la producción, puede consultarse Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borradores Borradores de Economía Política (Grundrisse)*, Vol. 1., Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, pp. 3-33.

³“Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”, Marx, op. cit., nota 1, p. 203.

su propia capacidad para el trabajo, necesitan desarrollar la capacidad para ejercer autónomamente este dominio sobre sí mismos.”⁴

La política social es, precisamente, la manera estatal de efectuar la transformación duradera de los productores en vendedores de fuerza de trabajo. Por ello, el eje de análisis de la política social “gira en torno de las condiciones de la disposición de la fuerza de trabajo en el mercado respectivo, y de la autodisposición de la misma por parte del trabajador (su portador).”⁵

Pero no sólo fuerza de trabajo en general, sino un determinado tipo de fuerza de trabajo. Una fuerza de trabajo que garantice las necesidades del capital en un determinado momento. Es decir, la reproducción de los trabajadores es siempre de una “cierta manera”. Implica, entre otras cosas, la distinción entre quienes podrán vender efectivamente su fuerza de trabajo y quienes no, a qué tipo y nivel de consumo se tiene acceso, lo que conforma distintas “formas de vida”.⁶

Al mismo tiempo la política social tiene un papel fundamental en la construcción de hegemonía. Para actuar eficazmente como representante general del capital social el Estado debe ser reconocido por los individuos (los ciudadanos) como la autoridad que impone la ley por el bien común. Su acción tiene que presentarse como expresión de intereses generales. Este reconocimiento implica el desarrollo de tal disposición por parte de los individuos, lo que requiere la acción del mismo Estado en tal sentido, y la política social es una de las formas que esa acción asume.⁷

2. De la producción de una sobrepoblación relativa como resultado y condición del modo de producción capitalista

Cuando la fuerza de trabajo deviene mercancía, no hay garantía de su reproducción, pues la no venta de la fuerza de trabajo no sólo es

⁴Seiffer, Tamara: “Las Políticas Sociales y el Trabajo social: un acercamiento desde la dimensión objetiva”, en espera de evaluación por parte del comité académico de la *Revista Internacional Direito & Cidadania*, Brasil, 2010.

⁵Grassi, Estela: *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Espacio, Buenos Aires, 2003, p. 204.

⁶Cfr. Danani, Claudia: “De la heterogeneidad de la pobreza a la heterogeneidad de los pobres. Comentarios sobre la investigación social y las políticas sociales”, en *Revista Sociedad N° 14*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, 1999.

⁷Cfr. Grassi, op. Cit. y O’Connor, James: *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1974.

una posibilidad, sino que es condición misma de la reproducción del capitalismo.⁸ Para que el capital pueda apropiarse trabajo excedente de la población activa es necesario producir, al mismo tiempo, una sobrepoblación relativa. “La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva para las necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.”⁹

La existencia de esta sobrepoblación se constituye, por una parte, en un ejército industrial de reserva disponible para los momentos de expansión del capital. Por la otra, su aumento y su descenso rigen los movimientos generales del salario.¹⁰

Marx plantea la existencia de distintas formas de sobrepoblación. Por una parte dice que “todo obrero la integra durante el período en que está semiocupado o desocupado por completo.”¹¹ Pero además dice que “prescindiendo de las diferencias formales *periódicas* de la sobrepoblación en el *cambio de fases propio del ciclo industrial*, en el cual aquella se manifiesta *ora* de manera aguda en las crisis, *ora* crónicamente en los períodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada*.”¹²

La primera se refiere a la población obrera que entra y sale de la producción de manera continua. La segunda, a la población que migra de una rama productiva a otra cuando en la última hay demanda de trabajo. Y la última “constituye una parte del ejército obrero *activo*, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición a una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y [es] esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan.”¹³

⁸“En el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es *pauper*: pauper virtual”, en Marx, op. Cit. nota 2, p. 110.

⁹Marx, Karl: *El Capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 784.

¹⁰Cuando aumenta la superpoblación en su forma manifiesta, como desocupación, aumenta la competencia entre los vendedores de fuerza de trabajo y quedan en peores condiciones para negociar con los capitalistas el precio que se paga por su fuerza de trabajo.

¹¹Ibid. p. 797.

¹²Ibid. p. 798.

¹³Ibid. p. 801.

Es decir, se trata de obreros que o no consiguen vender su fuerza de trabajo o la venden sistemáticamente por debajo de su valor a costa de su normal reproducción. A estas tres formas Marx agrega una cuarta que denomina *pauperismo consolidado*. Es aquella parte de la clase obrera que ha perdido su condición de existencia –la venta de la fuerza de trabajo y que, por este motivo, sólo puede vivir si recibe los medios de vida de manera directa.

Así es que la desocupación parcial o total o la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (como distintas formas que asume la sobrepoblación) no son fallas del sistema, sino condición de su existencia.

3. Del papel específico de la existencia de una sobrepoblación en el proceso de acumulación de capital en Argentina¹⁴

Una particularidad de la economía argentina está dada por la presencia de pequeños capitales que, en virtud de su tamaño, no logran valorizarse a la tasa media de ganancia; así como por la presencia de capitales concentrados que producen esencialmente para el mercado interno a una escala muy pequeña en comparación con la que las mismas empresas operan en otros lugares del mundo cuando producen para mercados internos sustancialmente mayores o directamente para el mercado mundial. Esta escala pequeña implica menor productividad del trabajo, por lo tanto mayores costos de producción, es decir precios comerciales por encima de los de producción. Esta ha sido una característica normal de la economía argentina. Por este motivo es necesario un flujo de riqueza adicional a la plusvalía apropiada de manera simple por los capitales industriales que los compense por los mayores costos originados por su escala restringida.

Una de las formas de esa compensación se realiza a través de la extracción de una porción de la plusvalía que producen los pequeños capitales locales que va a parar a los capitales más concentrados que se vinculan entre sí en la circulación. Pero la fuente principal de compensación es la renta diferencial de la tierra. Esta es la base sobre la que se levanta la especificidad del proceso nacional argentino de acumulación de capital.

¹⁴Debemos el desarrollo de este apartado a los aportes de Juan Iñigo Carrera, consúltense especialmente Iñigo Carrera, Juan: “La acumulación de capital en la Argentina”, Mimeo, Buenos Aires, 1999 e Iñigo Carrera, Juan: *El capital, razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2004.

A partir de 1976, la renta de la tierra entra en un proceso gradual de contracción a nivel mundial y con ello la base específica de sustento del capitalismo en la Argentina entra en la misma pendiente: estancamiento y contracción de la economía nacional.

Para los capitales que operan internamente el factor clave de compensación de esta caída fue la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que pudo llevarse adelante gracias al aniquilamiento físico y moral de los sectores más movilizados de la clase obrera y sobre la base de la existencia de una sobrepoblación relativa.

Para sostener el peso sobrevaluado durante diez años se echa mano a la privatización de las empresas estatales y al crecimiento de la deuda pública externa. Esto va generando el agotamiento del esquema adoptado y sus manifestaciones más claras son el estancamiento y retroceso del valor del producto interno, el brutal aumento del desempleo y el crecimiento de la deuda externa de manera explosiva. La salida de este esquema vía devaluación de la moneda trae aparejada una nueva caída del salario real sin una recuperación significativa del empleo. La tasa de desocupación se calculaba para el año 2002 en torno al 23%. Por vía del ajuste en materia inflacionaria, se produjo la pulverización de los ingresos en términos reales, que en la práctica supuso una caída no menor al 20% en el curso del primer semestre del 2002.¹⁵

Así, las modalidades de estancada y consolidada de la sobrepoblación pasan a tener un peso absoluto y relativo importante y la primera va a presentar un interés parcial para el capital como fuente de subjetividad productiva degradada barata.¹⁶ La existencia de la segunda pone en evidencia que lejos de ser una excepción, la forma de acumulación de capital en Argentina condena de manera normal y sostenida en el tiempo a una parte de su población obrera al límite de su existencia biológica.

4. De las formas de la sobrepoblación en Argentina y la política asistencial

Las formas consolidada y estancada de la sobrepoblación que se extendieron durante los '90 y encontraron su pico con la crisis que

estalló en el 2001, son las dos poblaciones clásicas de la política asistencial en Argentina. Asimismo, como producto de la precarización y “flexibilización” del empleo, estas políticas alcanzan también a aquella parte de la población obrera que entra y sale del mercado de trabajo. La forma fluctuante de la sobrepoblación obrera es la que requiere multiplicar sus capacidades y saberes para poder venderse como fuerza de trabajo.

El interés que reviste la población obrera sobrante en su condición estancada como mano de obra barata implica una tarea para el Estado: su gestión como fuerza de trabajo. Es necesario que esta porción de la clase trabajadora pueda mantenerse en esa situación pero dentro de dos condiciones fundamentales: con un salario inferior al de los trabajadores ocupados en el mercado de trabajo y en condiciones mínimas que los capaciten para una sustitución.¹⁷

El Estado capitalista no realiza la política de los capitalistas tomados aisladamente, realiza los intereses generales del capital. Esto implica que debe contemplar, como condición de la propia reproducción del capital, tanto los distintos intereses de las diferentes fracciones de la burguesía como las presiones de los trabajadores y sus movimientos sociales. El Estado, en tanto representante político del capital social, debe tomar en sus manos el sostenimiento de esta parte de la población obrera, de manera tal que en momentos de expansión los capitalistas individuales cuenten con una fuerza de trabajo apta, disponible para ser utilizada en el proceso de valorización.

Veamos ahora de qué manera las políticas asistenciales implementadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación durante el período 2003-2007 se ocupan de la población obrera que no logra reproducir sus condiciones de existencia a través de la venta de su fuerza de trabajo y de aquella porción que vende su fuerza de trabajo pero a costa de venderla sostenidamente por debajo de su valor.

La política asistencial del primer gobierno kirchnerista se erigió sobre tres grandes planes asistenciales: el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El Hambre más Urgente”, el Plan “Familias por la inclusión social” y el Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”.

¹⁵En este contexto, y de acuerdo a los datos del INDEC, se pasa de 14 millones y medio de personas bajo la línea de pobreza sobre finales del régimen convertible a cerca de 18 millones de personas hacia fines del 2002.

¹⁶Cfr. Iñigo Carrera, Juan: *El capital, razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2004.

¹⁷Faleiros, Vicente de Paula: “Las funciones de la política social en el capitalismo”, en Borgianni y Montaña: *La Política social hoy*, Cortez editora, San Pablo, 2000, p. 59.

4.1. El Plan Nacional de Seguridad

Alimentaria “El Hambre más Urgente”¹⁸

Este plan se basa en el supuesto de que el “hambre” es consecuencia de una crisis que aparece como coyuntural. Se plantea que la imposibilidad de una parte importante de la población obrera argentina de acceder a través de su trabajo a los alimentos necesarios para reproducirse, no sería algo propio de la forma de acumulación de capital en Argentina, sino una excepción. Si tenemos en cuenta los datos de pobreza de los últimos 30 años al menos, este supuesto se pone rápidamente en cuestión.

El Plan “El hambre más urgente” se dirige fundamentalmente a la sobrepoblación obrera consolidada. Se trata de aquellos sectores de la clase que sólo se reproducen al límite de su existencia biológica. Carecen de un salario estable, por lo tanto no logran conseguir las mercancías que constituyen sus medios de vida. En tanto esto sucede, se produce su deterioro físico, psíquico y social. La relación entre poseedores de mercancías es una relación indirecta, en la cual los productores se relacionan sólo a través del producto de su trabajo. Esto implica que esta parte de la población, al no tener mercancía que vender (su fuerza de trabajo no es de interés para el capital), no poseen relación social general y se encuentran aparentemente “por fuera”. Lo que comúnmente se expresa como la pérdida de lazos sociales e inscripciones institucionales, es el haber quedado “por fuera” de la forma en la que en nuestro sistema los sujetos reproducen su existencia, por fuera de la relación social general. Al hacerlo quedan condenados a una pérdida de atributos productivos. Dado este proceso esta población no podrá ser incorporada como fuerza de trabajo. Para evitar su eliminación física sólo podrá reproducir su existencia en la medida en la que les sean provistos los medios de vida de manera directa.¹⁹

¹⁸El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El Hambre más Urgente” tiene en cuenta: “Asistencia alimentaria a familias en situación de vulnerabilidad social”; “Incentivo a la autoproducción de alimentos en las familias y redes prestacionales”; “Asistencia a comedores escolares”; “Asistencia a huertas y granjas familiares”; “Atención a la embarazada y al niño sano”; y “Fortalecimiento de la gestión descentralizada de fondos” y se destina a “familias vulnerables, con atención prioritaria de las necesidades básicas [de] familias con embarazadas, niños menores de catorce (14) años, desnutridos, discapacitados y adultos mayores sin cobertura social”, en <http://www.desarrollosocial.gov.ar>, consultado en 2007.

¹⁹Sobre este tema recomendamos la lectura de Iñigo Carrera, Valeria: “Una población obrera sobrante en el Chaco Argentino: su determinación y sus formas” en *Revista*

Entonces ¿qué interés reviste la aplicación de políticas sociales destinadas a esta parte de la población? El objetivo de estas políticas es lo esencial, disminuir la conflictividad social que pone en riesgo la normal acumulación de capital. En 2001 el país estaba en llamas: proliferaban las organizaciones de desocupados, se realizaban saqueos, se extendían los casos de muerte por desnutrición en las provincias más pobres del país.

Por otro lado, el Estado, en tanto debe velar por las condiciones generales de valorización del capital, debe presentarse ante la sociedad como expresando los intereses de todas las clases sociales. Impedir el aniquilamiento liso y llano de esta porción de la clase es una condición para la construcción de su legitimidad.²⁰

La provisión de alimentos, ya sea de manera directa a las familias obreras o a través de comedores, constituye entonces una forma de acercar algunos de esos medios de vida al consumo obrero. Esta entrega de medios de vida de manera directa genera en apariencia, la dependencia personal total y absoluta de la persona que recibe esos medios respecto de quien los provee. Esto a su vez lleva a configurar la acción política de esta porción de la clase. Si tenemos en cuenta que el Plan “El Hambre Más Urgente” canaliza la asistencia, en muchos casos, a través de organizaciones sociales, podemos ver cómo éstas conforman verdaderas redes “clientelares”, que generan efectos en la contención de la conflictividad de clases. El clientelismo, entendido en términos corrientes como un intercambio recíproco y personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político, se presenta como una relación que tiene como contenido la conformación de la propia subjetividad política de estos desocupados como mercancía. Al no tener posibilidad de vender la propia fuerza de trabajo, lo que se vende es la capacidad de acción política.²¹

Razón y Revolución n° 19, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2do. Semestre de 2009.

²⁰A pesar de este tipo de políticas consideramos que las formas de aniquilamiento de un sector de la clase trabajadora que no reviste interés para el capital se expresan de múltiples maneras. Algunas de estas formas son la muerte de niños y adultos por desnutrición y enfermedades evitables; la muerte de niños y jóvenes en enfrentamientos entre vecinos a manos de la policía; el problema de las adicciones a sustancias baratas como la pasta base. Seguramente esto requiere de un estudio riguroso, pero a primera vista se nos presentan como formas concretas bajo las cuales se realiza el mencionado proceso.

²¹Cabe aclarar que la producción de relaciones clientelares no necesariamente se reduce a aquellos planes que asumen la forma de entrega de medios de vida de manera directa. Cfr. Iñigo Carrera, Valeria op. Cit. e Iñigo, Valeria: “Una aproximación al

4.2. El Plan “Familias por la inclusión social”²²

Este plan se basa en la idea de la necesidad de establecer una diferenciación entre quienes hasta el momento percibían el subsidio otorgado por el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Estarían los “empleables” y los “inempleables”, quedando los segundos asociados a las mujeres que pasan a ser objeto de este Programa. Este elemento naturaliza las diferencias entre los distintos trabajadores como algo inherente a (y problema de) los individuos. Al mismo tiempo se convierte en fundamento para los exiguos montos de la asignación que no llegan siquiera a superar la línea de indigencia. Dando por hecho que con estos montos una familia no puede reproducirse, la percepción del subsidio es compatible con la generación de otros ingresos en el hogar siempre y cuando no superen el Salario Mínimo Vital y Móvil.²³ Detrás de este hecho está el supuesto de que si la asignación es alta, se desalienta el trabajo.

El Plan “Familias” se dirige a la sobrepoblación consolidada y a la estancada. De la primera: fundamentalmente mujeres inactivas, solas y a cargo de niños. De la segunda: mujeres activas o que conviven con un sujeto activo, permitiendo la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Pero mientras se desinteresa por la fuerza de trabajo de la mujer, se ocupa de la fuerza de trabajo futura en tanto busca organizar su reproducción en el plano de la crianza (a través de

clientelismo político desde las relaciones de intercambio”, ponencia presentada en VII RAM - UFRGS, Porto Alegre, Brasil, 2007.

²²El Plan “Familias por la Inclusión Social” es un subsidio de prestaciones monetarias y no monetarias. El monto del ingreso no remunerativo va de los \$155 a los \$305, dependiendo de la cantidad de hijos y “demanda el compromiso del núcleo familiar con la educación y la salud de los menores a cargo”. A este monto se suma una “asignación mensual de \$50 para los jóvenes y adultos de los núcleos familiares que deseen continuar sus estudios de terminalidad educativa o formación profesional”. Las prestaciones no monetarias se refieren principalmente a actividades de “apoyo escolar y [...] talleres de desarrollo familiar y comunitario”. Se dirige a “familias en situaciones de mayor vulnerabilidad social (por número de hijos, niveles de deserción escolar) con menores posibilidades de acceder o sostenerse mediante el empleo”, titulares del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, en <http://www.desarrollosocial.gov.ar>, consultado en 2007.

²³El Salario Mínimo Vital y Móvil es fijado por el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario mínimo, Vital y Móvil y alcanza a todos los trabajadores comprendidos en la Ley de Contrato de Trabajo 20.744 y modificatorias, los de la Administración Pública Nacional y de todas las entidades y organismos en que el Estado Nacional actúe como empleador.

la obligación de controles de salud y de escolarización). Esto tiene, a partir del trabajo doméstico realizado por la mujer en el hogar, el resultado de disminuir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que a su vez, permite disminuir los salarios.²⁴

4.3. El Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”²⁵

Este plan se monta sobre el supuesto de que la generación de empleo puede quedar en manos de pequeños emprendimientos productivos, negando el papel que juega la competencia en el mercado que impide el funcionamiento de emprendimientos con baja concentración de capital.

Sin embargo, al mismo tiempo, al llevarse adelante este programa bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo y no del de Trabajo, se reconoce en cierta forma que el mismo no constituye una política de generación de empleo. No es casual que, tanto en el caso de la Ciudad de Buenos Aires como en el de la Nación, estos proyectos sean financiados por la dependencia que se ocupa en términos generales de las políticas asistenciales (otorgamiento de subsidios, alimentos, medicamentos, materiales de construcción).

El segundo gran supuesto es el de la necesidad de recuperar una “cultura del trabajo” que se ha perdido, y que tal cultura va a desarrollarse por la puesta en práctica de estos emprendimientos que “enlazan las actividades productivas con la reproducción social”.²⁶ Así la

²⁴Cfr. Topalov, Christian: *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*, Edicol, México, 1979.

²⁵El Plan de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra aparece como el plan rector, articulándose con los otros dos que lo complementan al dar respuesta a necesidades que, de no ser satisfechas, llevarían al fracaso de la política social propuesta en términos del cumplimiento de sus objetivos. Este plan tiene en cuenta: “Apoyo económico y financiero a emprendimientos productivos, a cadenas productivas, a servicios a la producción y a los Fondos Solidarios para el Desarrollo”; “Fortalecimiento institucional, tomando en cuenta el desarrollo de actividades productivas desde una perspectiva de desarrollo local en el marco de políticas sociales”; y “Asistencia técnica y capacitación para pequeñas unidades de producción y sus titulares de derecho en los proyectos de desarrollo local y economía social” y se destina “prioritariamente a personas, familias y grupos en situación de pobreza, desocupación y/o vulnerabilidad social y que conformen experiencias productivas y/o comunitarias”, en <http://www.desarrollosocial.gov.ar>, consultado en 2007.

²⁶Sobre este tema, recomendamos la lectura de Kornblihtt, Juan: “Profetas de la

Economía Social se encontraría en un espacio intermedio entre estas “dos esferas”, que se corresponden a su vez con el mercado y la familia respectivamente, principales responsables de la satisfacción de las necesidades de los sujetos.²⁷ De alguna manera se considera a los emprendimientos como la posibilidad de la recomposición productiva de espacios territoriales específicos (desarrollo local). Se propone reutilizar las capacidades ociosas (recursos materiales y humanos) con el objetivo, no de favorecer y ampliar la economía informal, sino de generar proyectos sustentables que puedan estar integrados a la economía formal. El horizonte propuesto que se deduce de estas formulaciones es que los proyectos tiendan a convertirse en PyMes con un tinte particular (se formulan como parte de una economía social) y articuladas con la economía estatal.

Un supuesto que subyace es el funcionamiento autónomo y desligado de las determinaciones del Estado y las políticas sociales. Las relaciones políticas no estarían más que expresando la abstracta conciencia libre de los sujetos que toman las decisiones. No se considera a las relaciones políticas como relaciones antagónicas entre clases de sujetos que personifican a sus mercancías, sino más bien lo contrario: se piensa que sólo la libre conciencia y voluntad pueden cambiar relaciones económicas. Si de lo que se trata es poner a producir lo que hasta ahora estaba ocioso, esto se puede lograr con el sólo hecho de proponérselo. Cabe destacar que en el caso del Plan Manos a la Obra no es el equipo técnico del programa quien diseña el proyecto sino que son las organizaciones y los vecinos asociados los que llevan sus propuestas para ser evaluadas. El hincapié se pone en la evaluación de la sustentabilidad de los proyectos, su viabilidad para sostenerse en el tiempo. Se devuelve el problema a los que lo padecen y todo es cuestión de “mayor esfuerzo” y “buena voluntad”.

El Plan “Manos a la obra” se dirige a tres tipos de sobrepoblación. A la sobrepoblación fluctuante, especialmente a los jóvenes, les permite mantener sus atributos calificándolos para el trabajo. Para la

autoexplotación: los límites de los micro-emprendimientos, las pymes y otras yerbas por el estilo” en Sartelli, Eduardo (comp.): *Contra la cultura del trabajo*, 3ª Edición, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

²⁷Como plantea Marx en los Grundrisse, uno de los problemas más importantes de la producción científica es su incapacidad para comprender los fenómenos en sus relaciones reales como partes de una totalidad orgánica, lo que lleva a presentar los fenómenos como separados para luego ligarlos “a través de un nexo meramente reflexivo”, en Marx, Karl, op. Cit. nota 2, p. 8.

sobrepoblación estancada se convierte en una compensación de los ingresos de una fuerza de trabajo que se vende de forma permanente por debajo de su valor. Ha sido una de las estrategias desplegadas por el capital para “gestionar” fuerza de trabajo disponible a bajo costo manteniéndola como población obrera sobrante estancada. Si es necesario que exista una masa disponible de fuerza de trabajo barata, es necesario que esa fuerza disponible no se degrade al punto de que pierda todos sus atributos productivos. Los proyectos de microemprendimientos (individuales y colectivos) mantendrían estos atributos (que incluye la disciplina del trabajo). Pero la política social de este tipo reviste al mismo tiempo un carácter de subsidio para conseguir los medios de vida, a los que estos trabajadores no pueden acceder por medio del salario, esto es a la sobrepoblación obrera consolidada. En el caso de esta última, el plan, bajo la forma de microemprendimientos que están necesariamente destinados al fracaso, se convierte en una forma de subsidio al capital a través de su papel en la compra de insumos sobrevaluados y de la reproducción de capitales que no se valorizan normalmente.

De alguna manera el Plan Manos a la Obra intenta dar una respuesta al reclamo que los trabajadores hacen ante la pérdida del empleo. Para los trabajadores significa la posibilidad de garantizar su subsistencia y para los capitales individuales implica contar con la posibilidad de una fuerza de trabajo barata que, al trabajar por cuenta propia, disminuya los costos laborales.

Los microempresarios muchas veces llegan a altos niveles de autoexplotación que se manifiestan en intensas y prolongadas jornadas de trabajo. En la rama textil, una de las más desarrolladas, es bastante frecuente encontrar pequeños talleres con menos de diez trabajadores o, incluso, empresas familiares que reciben los insumos de grandes empresas y entregan a éstas la producción. De una evaluación realizada por la Fundación de Investigaciones Económicas y Sociales en agosto de 2005 sale que “sobre los ingresos casi dos tercios se mueve en un rango de \$300/500 [60%] inferiores a las necesidades del hogar, lo que se relaciona con la presencia de quienes tienen otro trabajo [21%] o buscan tenerlo para complementarlos [22%].”²⁸

Los trabajadores que se organizan en torno a algún emprendimiento productivo, por lo general, cuentan con algún tipo de calificación, que en la mayoría de los casos han adquirido como trabajadores

²⁸Hintze, Susana: *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007, p. 99.

asalariados. Cuando no es así, la operatoria se vuelve casi impracticable dada la necesidad de la existencia de un saber-hacer previo. Así es que con el desarrollo de la política de la llamada “Economía Social” en aquellos sectores de la clase desocupados sin ningún tipo de calificación, se plantea el problema de la capacitación como necesidad para que los emprendimientos que se apoyan puedan ser sostenidos en el tiempo.

Si observamos el recorrido de los proyectos que se desarrollan bajo el ala de este programa, vemos que sólo muy pocos se constituyen en fuentes reales de ingreso “genuino” para los trabajadores que lo integran. Muchos de ellos deben sostenerse sobre la base de subsidios estatales (ingreso monetario para los que participan del mismo) y no muchos consiguen sostenerse en el tiempo. La pequeña escala con la que producen se encuentra en la base de estos problemas y acompaña la tendencia general de acumulación de capital en Argentina, reproduciendo su especificidad sobre su propio límite.

5. Algunas consideraciones finales

En primer lugar el análisis de los tres planes del Ministerio de Desarrollo Social en el período permite dar cuenta de que a pesar de su intento de distanciarse discursivamente de las políticas sociales implementadas durante la década del '90 y principios del nuevo siglo, se observa una continuidad en términos de focalización, de los organismos financiadores, y del rol subsidiario del Estado. Asimismo, en todos se reproduce, aún con un discurso que busca diferenciarse, la culpabilización y responsabilización individual por la incapacidad de resolver la propia reproducción.

Estas políticas sociales reponen la fragmentación de la clase obrera operada por el movimiento del capital. Si el avance en las políticas de corte universal, correspondiente con la necesidad de un obrero con atributos productivos universales, se realizó gracias al auge de la lucha gremial y política de la clase obrera; su retroceso, que expresa la necesidad de diferentes subjetividades productivas, no es más que expresión de su derrota. La década del '70 encuentra al capital con una crisis de superproducción general que expulsa del proceso productivo a una masa de obreros tal que logra quebrar la unidad de la clase obrera en el proceso de determinación del valor de su fuerza de trabajo dando lugar a una importante fragmentación. Proceso que, en nuestro país, fue facilitado por el exterminio sanguinario de una porción suya.

Esta fragmentación que sufre la clase obrera implica que ahora cada obrero tiene que reproducir su fuerza de trabajo en base al salario que corresponde a la subjetividad productiva que porta individualmente. “Se impone entonces el retroceso de la solidaridad de la clase obrera y de la acción directa del capital social en manos de su representante político general, como forma específica necesaria de la producción de la fuerza de trabajo. El valor de cada tipo de fuerza de trabajo pasa a realizarse inmediatamente a través del salario individual pagado por ellas, lo cual incluye el deterioro de las condiciones de reproducción de una de ellas. El avance en la diferenciación en cuestión tiene así una primera forma necesaria general: el retroceso de la fuerza sindical de la clase obrera.”²⁹

La crisis de 2001 abre un momento de lucha abierta de sectores de la clase obrera por conseguir los medios de vida de manera directa poniendo en cuestión la hegemonía del gobierno. Su resultado es la implementación de un subsidio a la desocupación de forma masiva: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Los planes que aquí se abordan, en cambio, se implementan en un contexto de reflujo de la lucha y reconvierten la estrategia del “Plan Jefes”, adecuándose a las necesidades de recomposición de la hegemonía según las modificaciones del mercado laboral, que requiere de trabajadores precarizados que acepten vender su fuerza de trabajo muy por debajo de su valor.³⁰

Los planes analizados contribuyen al sostenimiento del ingreso de la porción de la clase obrera que se presenta como excedente a las necesidades de valorización del capital y, si bien no le permiten al trabajador reproducirse en condiciones normales (como si vendiera su fuerza de trabajo por su valor), evitan la pérdida absoluta de atributos productivos. Es por esto que se constituyen en demanda y motivo de lucha y confrontación por parte de sectores organizados de la clase.

Recibido: 07-05-2010 - Aceptado: 01-06-2010

²⁹Iñigo Carrera, Juan: *El capital, razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2004, pp. 100-101.

³⁰La relación entre los planes y la reconstrucción de la hegemonía será un tema de una futura investigación.